

des apartados que contienen una selección de textos relativos al Derecho Matrimonial Canónico, y al Derecho Eclesiástico del Estado. Son textos de la tradición canónica y fragmentos del magisterio que han ido conformando el sistema matrimonial canónico; así como trozos de constituciones políticas —fundamentalmente de Estados europeos— en cuanto hace referencia a su sensibilidad ante el hecho religioso, y ante la institución matrimonial. Hay, sobre todo, una particular atención a los textos españoles, tanto a nivel constitucional, como de ley ordinaria. Completa el volumen un grupo de 50 casos prácticos casi todos de derecho matrimonial canónico, que a juicio del autor pueden servir al alumno de segundo curso de derecho para conocer a fondo el sistema matrimonial de la Iglesia católica.

Unos completos índices de voces, y una numeración adecuada de los distintos fragmentos que se reproducen en el libro, terminan de hacer interesante y útil el trabajo que comentamos.

El autor expresa el resultado de su experiencia fundada en largos años de docencia, y lógicamente también denota un modo de concebir el programa de la asignatura, que explica. En este sentido, tal vez este libro no se aparte demasiado de la tónica general de los últimos años que parece polarizar la enseñanza del Derecho canónico a los futuros juristas civiles, en los temas de Derecho Matrimonial, sin conceder el merecido lugar a otros aspectos de la tradición canónica, que sin duda contribuyen no poco a la formación jurídica de los alumnos.

JUAN IGNACIO ARRIETA

## EL CARDENAL GAETANO CICOGNANI

FRANCO GUALDRINI, VICENTE CÁRCCEL ORTÍ, TRAIAN CRISAN, VIRGILIO NOÉ, ANTONIO SAVIOLI, MARCIAL MACIEL DEGOLLADO, VINCENZO CAPPELLETTI, *Il Cardinale Gaetano Cicognani (18 -1962). Note per una biografia*. Presentazione di Mons. Achille Silvestrini. Edizioni Studium, Roma 1983, XVIII+340 págs.

Mons. Achille Silvestrini, Presidente del Consejo de los Asuntos Públicos de la Iglesia, ha escrito la «Presentación» de este volumen, fruto de la iniciativa de un selecto grupo de personalidades, deseosas de honrar la memoria del cardenal Gaetano Cicognani, al cumplirse un siglo de la fecha de su nacimiento.

Nadie con mejores títulos que Mons.

Silvestrini podía introducir al lector en la vida de aquel insigne eclesiástico, que fue durante casi medio siglo protagonista o testigo de excepción de páginas importantes de la historia de la Iglesia y del mundo. El arzobispo Silvestrini es paisano del cardenal Cicognani —ambos nacieron en Brighella (Rávena)—, mantuvo con él una particular relación desde los años

de estudiante, y fue incluso su conclave en octubre de 1958, cuando la elección del papa Juan XXIII.

Es bien sabido que escribir la biografía de un hombre público, cuando todavía no ha transcurrido un cuarto de siglo desde su muerte, resulta empresa difícil e incluso arriesgada. Esta dificultad todavía se acrecienta —como advierte Mons. Silvestrini— si se trata de la biografía de un eclesiástico, que fue durante muchos años nuncio y finalmente cardenal de la Iglesia romana. En esos casos, los aspectos «visibles» de las misiones desempeñadas no pertenecen tanto a la persona como al oficio, porque un nuncio habla y obra siempre en nombre de la Santa Sede. En cambio, los otros aspectos de su actividad, que cabría llamar «internos», que se reflejan en los documentos y relaciones elevadas a sus superiores y donde resplandecen las dotes personales de su autor, esos aspectos permanecen ocultos para el historiador, porque aquella documentación se halla depositada en archivos, que seguirán aún por largo tiempo vedados a la curiosidad de estudiosos e investigadores. Esta suma de razones explica que los autores de este libro no hayan querido denominarlo biografía sino, modestamente, «Notas para una biografía» del cardenal Cicognani.

Estas notas encierran, sin embargo, extraordinario valor biográfico e histórico y descubren las rasgos vigorosos de una personalidad y de una existencia dedicadas por entero al servicio de la Iglesia universal. Un brillante plantel de escritores estudian sucesivamente por separado los principales aspectos. Franco Gualdrini se ha ocupado de los orígenes familiares del cardenal y de los años de su formación eclesiástica en el seminario de

Faenza. Y ha sido a un historiador español, desde largo tiempo afincado en Roma, a quien ha correspondido escribir el capítulo más extenso de la obra y aquel que por razón de su temática despierta mayor interés: el de las misiones diplomáticas.

La actividad diplomática de Gaetano Cicognani se extendió a lo largo de casi cuarenta años, desde su llegada a Madrid como secretario de Nunciatura en 1916, hasta su elevación a la Púrpura en 1953. Consagrado arzobispo de Ancira en 1925, Mons. Cicognani comenzó entonces su labor como jefe de misión, que le llevó a representar a la Santa Sede ante diversos países de América y de Europa. Fue el primer nuncio apostólico en Bolivia (1925-1928), pasando luego a desempeñar el mismo cargo en el Perú (1928-1936). En 1936 se inició el período de sus servicios diplomáticos en Europa, donde la Santa Sede le confió misiones particularmente delicadas, en el clima enrarecido y tenso de las relaciones internacionales que precedió a la Segunda Guerra Mundial. Fue nuncio en Austria entre 1936 y 1938, un momento crítico para la vida de aquel país, que terminó en el «Anschluss» y la consiguiente supresión de la Nunciatura en Viena. Fue entonces, precisamente, cuando dio comienzo la más importante y prolongada de sus misiones diplomáticas: la Nunciatura en España. El 16 de mayo de aquel año 1938, Mons. Cicognani era nombrado nuncio del Gobierno nacional de Salamanca, que la Santa Sede había reconocido como gobierno legítimo de España. En su calidad de nuncio, Gaetano Cicognani hubo de vivir de cerca el último año de la Guerra civil española —en la que tan gravísimos daños había sufrido la Iglesia—, y contribuir luego a la restauración de la

vida religiosa, durante los tiempos arduos pero espiritualmente vibrantes de la postguerra. Cuando el nuncio Gicognani terminó su misión, concluía una etapa fecunda, aunque no exenta de dificultades, de relaciones entre la Santa Sede y España, que estaba a punto de cristalizar en el Concordato de 1953.

Dentro ya de la última etapa de la vida de Mons. Cicognani —la correspondiente a sus años de cardenal de Curia—, Cárcel Ortí expone la actividad que desplegó como Pro-Prefecto de la Signatura Apostólica (1954-1959). Mons. Virgilio Noé estudia la importante gestión que desarrolló al frente de la Congregación de Ritos, en un período trascendental para la renovación litúrgica (1953-1962), mientras que Mons. Traian Crisan relaciona las causas de beatificación y canonización concluidas durante el tiempo de su Prefectura. Las breves páginas de Marcial Maciel Degollado, fundador de los «legionarios de Cristo» y del doctor Vincenzo Cappelletti testimonian la admiración y gratitud de sus autores hacia el cardenal Cicognani.

He dejado de intento para el final la referencia a la colaboración de Antonio Savioli, que trata un aspecto de la existencia del Cardenal Cicognani que para muchos resultará descono-

cido e incluso sorprendente: su dimensión cultural. La obra literaria del cardenal Cicognani ha quedado plasmada en los numerosos escritos inéditos, todavía sin clasificar, que integran su archivo. Pero su preocupación por la cultura tiene sin duda el mejor exponente en la gran biblioteca que consiguió reunir. Es admirable el esfuerzo desplegado, en medio de sus actividades diplomáticas, por el nuncio y luego cardenal acumulando una ingente masa de obras —sobre todo de Ciencias eclesiásticas—, para constituir una gran biblioteca cuya sede fuera el seminario de Faenza, donde había cursado sus estudios sacerdotales. Esta biblioteca, que hoy lleva su nombre, cuenta ya con cerca de cien mil volúmenes. El mecenazgo del cardenal Cicognani está en la línea de las mejores tradiciones culturales, siempre operantes en el seno de la Iglesia.

La semblanza del cardenal Cayetano Cicognani descubre al lector la poderosa personalidad de un gran eclesiástico, que dedicó su vida al servicio de la Sede Romana. Hombres así son los que han protagonizado, y han forjado a la vez a lo largo de los siglos, la historia de la Iglesia Católica.

JOSÉ ORLANDIS

## EL SACRO-ROMANO IMPERIO

ALFONSO PRIETO PRIETO, *Inocencio III y el Sacro-Romano Imperio*, «Publicaciones del Colegio Universitario de León» XXVI, 1 vol. de XIX + 420 pp., ed. Universidad de León, León 1982.

Especialmente grato resulta presentar esta monografía en las páginas de «Ius Canonicum» por las múltiples

razones de originalidad que la acompañan: el tema, la colección editorial, el autor y el momento de su edición.